

COMPENDIO DE SEMEYOLOGIA,

ó tratado breve de los
síntomas, de los signos, y de su valor pronóstico en las en-
fermedades mortales, para uso de los sacerdotes.

I

De los síntomas y los signos.

El *síntoma* es un efecto, ó más bien una parte integrante é inseparable de la enfermedad, siendo la reunion de los síntomas lo que la constituye.

El signo es todo fenómeno, todo síntoma con ayuda del cual se llega al conocimiento de la enfermedad. El signo es la conclusion que saca el espíritu de los síntomas observados por los sentidos, miéntras el síntoma es una percepcion de éstos. Cualquiera conoce un síntoma, como v. gr., un esputo de sangre, un dolor de costado, una dificultad de respiracion, un pulso duro y frecuente, etc. Estos fenómenos para el vulgo quedan en el estado de síntomas; solo el médico sabe convertirlos en signos y reconocer en ellos una peligrosa enfermedad

que es la inflamacion del pulmon llamada pneumonia; y si en ésta se observa una pronta cesacion del dolor y de la expectoracion, con descompostura del semblante, insensibilidad del pulso, y frio en las extremidades, se puede afirmar que todos estos síntomas, á los ojos del observador, se hacen signos que le dan á conocer que el pulmon ha pasado al estado de *hepatizacion* profunda, y que la muerte se aproxima.

II

Signos sacados del pulso.

Pulso es el batir de las arterias, producido por su dilatacion y contraccion. Para tomarlo, es preciso que el brazo del enfermo no esté ligado ni apretado. El explorador toca la arteria con los cuatro dedos reunidos y paralelos en sus extremos á fin de multiplicar los puntos de contacto, y sentir la pulsacion en el mayor espacio posible. (1)

(1) No solo varios AA. con San Ligorio, sino el simple buen sentido, aconseja al sacerdote el no tomar jamás el pulso á las personas de otro sexo. (N. del T.)

La mejor posicion del enfermo es recostado, ó al ménos sentado; pero no se toma el pulso en el brazo del lado sobre que está colocado. Se toma del lado izquierdo en el brazo derecho y del lado derecho en el brazo izquierdo, no tomándolo al que acaba de despertar, de comer, ó de sufrir sangre, ni al que ha tenido una fuerte impresion que todavía le dure. No se debe abordar el enfermo, sino con calma y serenidad, ni tomando el pulso hasta que pasen algunos minutos, guardando entero silencio el enfermo mientras la inspeccion.

El pulso en el estado normal es igual, ni duro ni blando, de fuerza mediocre. En los adultos bate de setenta á ochenta y cinco veces por minuto, es decir, como cuatro tantos de la respiracion normal, que es de diez y ocho veces por minuto. Es mas frecuente en la mujer que en el hombre, y más frecuente, fuerte y violento en los temperamentos sanguíneos y biliosos, así como más raro y débil en los blandos y linfáticos.

El pulso puede ser frecuente y raro;
veloz y lento;
duro y blando;

grande y pequeño;
fuerte y débil;
regular, irregular é intermitente;
igual y desigual;
confuso é insensible.

De todos trataremos exponiendo los signos que ocasionan.

1. Del pulso frecuente y raro.

Frecuente es el que pasa el número de pulsaciones del pulso normal; raro el que no llega á ellas. La frecuencia del pulso es de la más alta importancia en las enfermedades, y en general, cuanto es mas frecuente tanto es mayor el peligro. Obsérvase la frecuencia del pulso en las enfermedades agudas, en las fiebres, inflamaciones, y en el último período de las enfermedades crónicas que terminan por la muerte.

En un adulto, un pulso de ciento cincuenta golpes por minuto, es generalmente un signo de muerte, sea cual fuera la enfermedad en que se observe, de suerte que basta esto solo para autorizar á administrar los sacramentos sin pér-

dida de tiempo, sobre todo si el pulso aun excede de ciento cincuenta.

Miéntas más pequeño, débil y desigual es el pulso frecuente, tanto es más malo, y vice-versa.

El pulso raro es un signo muy peligroso en las fiebres lentas nerviosas, y en las enfermedades crónicas con agotamiento de fuerzas.

También es mal signo en las afecciones cerebrales, apopléticas y soporosas.

El pulso tan raro que dé un golpe miéntas debía dar dos, anuncia no poco peligro.

2. *Del pulso veloz y lento.*

El pulso veloz es el que hiere el dedo con vivacidad; el lento es cuando sucede al contrario.

La velocidad ordinariamente se junta con la frecuencia, aunque son cualidades que pueden hallarse separadas. Y también hay la velocidad unida á la rareza, como en la apoplegía de los ancianos.

En las fiebres agudas y graves, el pulso que de frecuente y veloz se hace pequeño, mas fuer-

te y veloz, es muy malo y anuncia el paso á la adinamia, (fiebre pútrida.)

Estos mismos caracteres del pulso en las inflamaciones ó flegmasias, deben hacer temer el desarrollo de la gangrena. Al acercarse la muerte el pulso se hace veloz y aun muy veloz, y al mismo tiempo muy raro. El pulso lento se junta al raro y anuncia lo mismo.

3. *Del pulso duro y blando.*

El pulso duro es aquel cuyo golpe viene á herir el dedo con fuerza, estando la arteria tirante, áspera y resistente. En el blando, al contrario, el golpe se hace sentir con flojedad, y la arteria aunque ancha y desarrollada es muy depresible. La dureza del pulso en los ancianos no es resultado de la fuerza circulatoria, sino de la resistencia de las paredes arteriales ó de su osificación.

El pulso, en general, es duro en el principio de las enfermedades agudas, en las fiebres inflamatorias y biliosas, las hemorragias activas, etc., y en estos casos no es signo funesto; mas si en las flegmasias, de duro se hace de repen-

te blando, pequeño y débil, anuncia la gangrena del órgano inflamado.

En las enfermedades nerviosas es signo de poco valor; mas en las fiebres atáxicas (malignas) llamadas tifoideas, es un mal signo.

El pulso es blando en los linfáticos, en las mujeres y los niños.

En las fiebres adinámicas, pútridas y malignas el pulso blando irregular y frecuente es de mal presagio.

4. *Del pulso grande y pequeño.*

El pulso es grande cuando la arteria presenta al tacto grande volúmen ó grueso calibre, y tambien se llama pleno, grueso desarrollado. El pequeño es lo inverso de este. El pulso que se llama *estrecho* ó *apretado* es pequeño y duro.

El pulso es grande en los sanguíneos y gruesos; en las enfermedades inflamatorias en general; en las hemorragias activas, la apoplejía esténica, etc. Es buen signo en las enfermedades agudas en la época de las crisis, y si permanece desarrollado, grande y fuerte, debe dis-

minuir el temor en los movimientos convulsivos, delirio ó debilidad nerviosa.

El pulso grande es signo mortal en las apoplejías, cuando poco ha era pequeño, y se junta con mucha tendencia al sueño. Lo mismo en la letargia y enfermedades soporosas.

El pulso es pequeño en los individuos gruesos por la pequeñez y profundidad de la arteria. Es pequeño y duro al principio de las inflamaciones abdominales: es pequeño sin ser duro, en las fiebres tifoideas, en las afecciones gangrenosas, carbunco, fístula maligna, y en las enfermedades agudas que deben terminar por la muerte.

El pulso pequeño es mal síntoma en casi todas las enfermedades, sobre todo cuando es muy frecuente. Es muy peligroso despues de violentos dolores, delirios ó insomnios.

El pulso pequeño, débil y muy frecuente en las enfermedades agudas, es un signo mortal.

5. *Del pulso fuerte y débil.*

El pulso es fuerte cuando la arteria hiere el dedo con intensidad y vigor en extensa super-

ficie; y es débil cuando ofrece los caracteres contrarios.

El pulso fuerte se halla en los individuos robustos, atléticos y fuertemente constituidos, y el débil en las complexiones delicadas. Es pues signo de enfermedad el fuerte en los individuos débiles, y el débil en los fuertes.

El pulso es fuerte en las fiebres inflamatorias, flegmasias y hemorragias activas. En general es buen signo. Pero si en el curso de una enfermedad, bruscamente y sin motivo, se hace fuerte y veloz, anuncia que se forma una flegmasia más ó ménos grave sobre alguna de las vísceras de la economía, y por tanto es mal signo.

El pulso que se mantiene fuerte en las fiebres malignas sin signos de crisis, suele indicar una inflamacion latente, y es de temer el delirio, furor y convulsiones. Suele ser muy frecuente y desigual.

El pulso fuerte y como febril es de buen augurio en las enfermedades nerviosas graves.

El pulso débil al comenzar las enfermedades anuncia poca reaccion y postracion de fuerzas,

y dá á temer se conviertan en tifo, ó al ménos, que se alarguen y agraven.

6. *Del pulso regular é irregular.*

El pulso regular es aquel cuyos golpes están separados por intervalos iguales, é irregular cuando son desiguales. Entre los irregulares se distingue bien el pulso dicoto, y el intermitente. El dicoto (de dos palabras griegas que significan *bis feriens*) es cuando la arteria da dos golpes seguidos, como cuando el martillo rebota en el yunque, y anuncia las hemorragias críticas, sobre todo las nasales, en cuyo caso no hay peligro; el pulso intermitente es aquel en que falta una pulsacion de tiempo en tiempo. La intermitencia y la irregularidad del pulso siguen á las afecciones orgánicas del corazon, sobre todo si hay palpitations y mucha ánsia al andar. Hállase tambien en las concreciones fibrinosas del corazon y en las hidropéricárdias é hidrotorácicas, (hidropesías de la envoltura del corazon y del pecho.)

El pulso intermitente es mal signo, princi-

palmente cuando se acompaña con otros, como debilidad, postracion, etc.

En los ancianos no es mal signo, ni en las enfermedades nerviosas.

7. *Del pulso igual y desigual.*

El pulso es igual cuando todos sus golpes son enteramente semejantes entre sí por la frecuencia, velocidad, fuerza, grandor y dureza; el desigual es cuando las pulsaciones difieren bajo cualquier aspecto.

El pulso igual siempre es un buen signo; el desigual suele ser natural en algunos individuos y más en los ancianos.

El desigual se deja ver ántes de las crisis en las enfermedades agudas.

Cuando el pulso se vá elevando con desigualdad, dando más fuerte el segundo golpe que el primero, y más el tercero que el segundo, y más el cuarto; éste pulso creciente que se llama ondulante, cuando es al mismo tiempo blando, anuncia el sudor crítico y saludable.

El decreciente es precursor de otra clase de eyacuacion tambien saludable.

En enfermedades graves ó agudas, el pulso desigual, muy frecuente ó muy raro, pequeño ó duro, es señal de gran peligro.

En las flegmasias si se hace el pulso pequeño, débil, desigual, muy frecuente, y coincide con la cesacion súbita del dolor del órgano inflamado, anuncia la gangrena y la muerte.

8. *Del pulso confuso é insensible.*

El pulso se hace confuso por la mucha frecuencia ó por la pequeñez, debilidad, irregularidad ó desigualdad de las pulsaciones. Cuando pasan éstas de ciento cincuenta por minuto no pueden contarse con exactitud, se hace confuso, y anuncia la muerte mas ó menos cercana. El pulso insensible se observa en los síncope, asfixias, algunas histerias graves, y en enfermos muy debilitados y agotados de fuerzas. El peligro de esta clase de pulso está en razon directa de su duracion y del estado general del enfermo. Es preciso hacer cesar el síncope, porque es de temer que un deteniimiento ó suspension prolongada de la circulacion, determinando la coagulacion de la sangre,

cierre las aberturas ó bocas del corazon, y pare su movimiento, ocasionando una muerte súbita. El primero, el más fácil y el más eficaz de los medios, es tender por tierra al enfermo con la cabeza tan baja como los piés, haciéndole aspersiones de agua fria en la cara, y acercándole á la nariz líquidos excitantes.

El pulso raro, pequeño, débil y apenas sensible, si tiene lugar en síncope violentos, y se junta con sudores frios, es signo de muerte cercana, aunque el enfermo conserve el uso de sus facultades intelectuales.

El pulso que se ha hecho progresivamente insensible por agotamiento de fuerzas, anuncia pronta muerte.

Cuando el pulso reúne más malos caracteres, mayor peligro indica.

Un pulso muy frecuente, muy pequeño y muy débil, se denomina pulso *miserable*; tal es el de los enfermos desesperados.

Si en las fiebres atáxicas al tomar el pulso al enfermo, involuntariamente retira el brazo por un movimiento convulsivo, es signo muy malo, y muchas veces mortal.

Nótese bien, que aunque el pulso como signo es de mucho valor, no se debe juzgar por él solo, sino junto con otros varios, pues no es muy raro que al acercarse la muerte, el pulso, ántes de mal carácter, se hace igual, bueno y natural, sin duda por razon de la detencion general que precede á la fatal catástrofe.

III.

De las palpitaciones.

Llamamos palpitaciones los golpes ó latidos insólitos, desarreglados y violentos del corazon.

Pueden ser, ó puramente nerviosas, ó causadas por vicios de la sangre, ó por plétora, ó causadas por una lesion orgánica del corazon. Las primeras no son pronóstico; solo las últimas, de las cuales vamos á hablar.

Las que son efecto de afeccion orgánica ó inflamatoria del corazon, del pericardio ó arterias vecinas, son continuas y apenas se disminuyen ó suspenden algunos instantes. Aumentan con la fatiga ó ejercicio y hacen más penosa la opresion. El pronóstico que de ellas se